

El café, una gran fuente de energía



De todos es sabido el efecto energético que el café produce sobre el cuerpo humano. Su consumo, por ejemplo, disminuye la sensación de fatiga y somnolencia y aumenta la capacidad de procesamiento mental. Lo que no tantos saben es que a partir de los desechos del café se puede obtener etanol para uso como biocombustible, una excelente fuente de energía natural ideal para sustituir parte del consumo de combustibles fósiles tradicionales, como el petróleo o el carbón.

Estudios realizados en el seno de entidades estrechamente relacionadas con el sector cafetero colombiano han confirmado esta nueva utilidad del café. Tal afirmación se basa en el alto contenido en azúcar que contiene la pulpa de café, que es la base para la producción de etanol. De hecho, parece confirmarse que los niveles de azúcar apreciados en el café son incluso mayores que en otros vegetales utilizados para producir etanol combustible, como es el caso del maíz. Además, mediante este proceso se evita que los desechos del grano contaminen el medio ambiente.

Asimismo, y según la opinión de un grupo de investigadores de la Universidad de Nevada (Estados Unidos) que desde el año 2006 también trabajan en esta faceta del café, la calidad de este nuevo biodiesel es igual o superior a la de cualquier biocombustible del mercado, con un coste económico y medioambiental muy reducido. Además, el aceite que se extrae del café tiene algunos antioxidantes que se requieren para la estabilidad del combustible en cuestión.

Para producir un litro de este biocombustible se emplearían entre cinco y siete kilos de residuos de la cereza que contiene los granos de café, fijando los investigadores estadounidenses el coste de producción del galón (3,78 litros) de biocombustible de café en un dólar.

Así, si la producción mundial de café es de unas siete millones de toneladas, los científicos de la Universidad de Nevada estiman que sólo con los granos que se desechan a lo largo de un año sería posible fabricar unos 200 millones de litros de biocombustible. Esto cubriría el suministro, por ejemplo, de 25.000 viajes de Sevilla a Santiago de Compostela. Los investigadores calculan, también, que poniendo en marcha la utilización del café para hacer biodiesel se podrían generar en Estados Unidos y sólo usando los desechos de la cadena de cafeterías más popular del país, una industria verde de 8.000.000 dólares por año.

Otra ventaja que presenta el café frente a otros vegetales empleados para la producción de combustible biológico es que la pulpa no es comestible ni aprovechable para otro uso, mientras que el maíz, por ejemplo, es un alimento y, por lo tanto, menos indicado.

En este sentido y según fuentes de la Federación Nacional de Cafeteros en Colombia, la producción de biocombustible a partir del café no implicaría en ningún caso aumentar las zonas de cultivo, por lo que la rentabilidad y sostenibilidad del proyecto no presentan riesgo alguno para la industria cafetera.





Brasil y Colombia apuestan por el biodiesel de café

Uno de los primeros países que ya han mostrado abiertamente su interés por fabricar biocombustibles de café es Brasil. En palabras de Leandro Soares de Oliveira, de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), centro que desde hace cerca de cinco años estudia las propiedades del café como biocombustible, *“la producción para uso propio es una salida, porque el costo del biodiesel de café sería inferior al precio del biocombustible adquirido en las gasolineras”*.

Según experimentos de la UFMG, la productividad del café como combustible biológico es baja en relación a la soja y otras oleaginosas, pero se trata de materia prima ya disponible localmente, lo que abarata el proceso en países productores como Brasil.

Comprobada la viabilidad del biocombustible de café, el siguiente paso es, según los investigadores brasileños, conseguir que los granos de café de menor calidad, que representan cerca de 20 % de la cosecha nacional, sean descartados para el consumo desde el primer momento y se destinen directamente a la fabricación de biocombustibles.

Esta retirada del mercado, aseguran, ayudará además a mejorar la calidad del café. El problema es que tanto el sector público brasileño, la industria de café soluble y algunos países importadores son grandes consumidores de estos granos de menor calidad que, hoy por hoy, aún se venden a un precio superior al que tendrían para su venta para biodiesel.



En cuanto a Colombia, su interés más evidente por la producción de biocombustibles de café se materializó hace ahora poco más de un año con el anuncio de la construcción de dos plantas especializadas en el proceso de la pulpa y el mucilago del café, una de ellas en Chinchiná (Caldas) y la otra en Andes (Antioquia). La ubicación de las plantas, en las zonas de mayor producción del país, ha sido elegida para aprovechar no sólo la concentración de la materia prima en ese área, sino también, por las buenas infraestructuras que poseen esas zonas, que permiten transportar la pulpa a los centros piloto de manera más fácil. *“Esta nueva era del café garantiza la seguridad alimentaria pues descarta cualquier tipo de problema de abastecimiento de alimentos toda vez que no utilizará productos de la cesta familiar para convertirlos en combustible”*, aseguran los impulsores del proyecto.